

lisonjero cuanto se hiciese contra la revolucion, porque en ello se proporcionaba una satisfaccion á su encono, y un aumento á su poder con menguar por medio de la desunion el de los liberales. A los ministros movia haber llegado á su noticia patrañas que ellos creian verdades sobre tramas de la sociedad secreta, diciéndose que estaba empeñada en proyectos de revueltas para encumbrar á las sillas ministeriales á los suyos; cosa desabrida á los poseedores del puesto que se sonaba irles á usurpar, aunque solo los impeliese á desear conservar el cuidado del interés comun, y persuasion de que gobernaban bien, y de que lanzarlos sería accion perjudicial, sobre todo si era ejecutada por medios ilícitos y violentos. Lo cierto es que las extravagancias de Riego y sus demasías imbuyeron á los ministros en el concepto de que era muy temible por sus intenciones, y poco por su fuerza para llevarlas á efecto, y de que convenia para decoro de la autoridad y sosiego del Estado castigarle, así como á los de su parcialidad, si bien con blandura. Así en la mañana del 5 de setiembre recibió el general Riego orden para ir de cuartel á su patria Asturias, saliendo de Madrid sin demora. Al mismo tiempo el general Velasco fué separado del gobierno militar de la corte, y enviado á puesto lejano, cabiendo la misma suerte á D. Evaristo San Miguel, D. Salvador Manzanares, y algun otro, todos militares. Parecíase esto á un destierro, arma pésima de uso frecuente para el gobierno español, y á la cual no han renunciado ó renuncian las diferentes parcialidades que han estado y siguen gobernando á España; pero dorábase el procedimiento con alegarse que eran órdenes dadas á oficiales á quienes el gobierno podia señalar un lugar de residencia. Sonóse que Galiano iba á salir de la secretaría de Estado, pero á servir la de la embajada de Londres, con lo cual mas se le favorecia que se le perjudicaba, conservándosele además su destino. Esto último fué falso, y como solo se le intimase que debia renunciar á ser socio de la Fontana, el soberbio revolucionario, un poco guiado por cierta pedante presuncion de hacer las cosas á la inglesa, hizo renuncia de su destino, expresando que le movia á dar este paso no querer contribuir á la conducta que el gobierno seguia, «*ni aun en la minima parte que corresponde á un empleado subalterno.*» Así quedaron vencidos y confundidos los fautores de la poco antes hecha revolucion, y con ellos lastimado y casi destruido el interés de su causa.

El dia 5 de setiembre fué de triunfo para los ministros, y tambien para los anti-constitucionales, y para los liberales acalorados de congoja, cambiada en indignacion muy en breve. Al siguiente dia se iban preparando los desterrados á salir de Madrid, cuando un ridículo motin, hijo de la casualidad, no obstante habersele achacado otro origen, aumentó la fuerza del gobierno, acarreando á sus vencidos contrarios injustas imputaciones. Juntabanse en aquel tiempo, como antes solia suceder, en la plaza principal de Palacio varios curiosos á ver salir el rey á paseo. Entre estos habia quienes, segun antigua costumbre, victoreasen al monarca, sin añadir á su título el epíteto de constitucional para un viva demasiado largo, y por otra parte no usado en otras tierras donde rigen